



Cierta vez, un hombre decidió irse de viaje. Llamó a sus

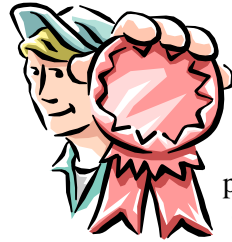
empleados y les encargó su dinero. El hombre sabía muy bien lo que cada uno podía hacer. Por eso, a cada uno de ellos le entregó cinco mil monedas, a otro dos mil y a otro mil. Luego se fue de viaje.

El empleado que había recibido cinco mil monedas hizo negocios con ellas, y logró ganar otras cinco mil. El que recibió dos mil monedas ganó otras dos mil. Pero el que recibió mil monedas fue y las escondió bajo la tierra.

Mucho tiempo después, el hombre que se había ido de viaje regresó y quiso arreglar cuentas con sus empleados.

Llegó el que había recibido cinco mil monedas, se las entregó junto con otras cinco mil y le dijo: “Señor, usted me dio cinco mil monedas, y aquí tiene otras cinco mil que yo gané.” El hombre le dijo: “¡Excelente! Eres un empleado bueno, y se puede confiar en ti. Ya que cuidaste bien lo poco que te di, ahora voy a encargarte cosas más importantes. Vamos a celebrarlo.”

Después llegó el empleado que había recibido dos mil monedas, y le dijo: “Señor, usted me dio dos mil monedas, y aquí tiene otras dos mil que yo gané.”



El hombre le contestó: ¡Excelente! Eres un empleado bueno, y se puede confiar en ti. Ya que cuidaste bien lo poco que te di, ahora voy a encargarte cosas más importantes. Vamos a celebrarlo.”

Por último, llegó el empleado que había recibido mil monedas, y dijo: “Señor, yo sabía que usted es un hombre muy exigente, que pide hasta lo imposible. Por eso me dio miedo, y escondí el dinero bajo tierra. Aquí le devuelvo exactamente sus mil monedas.”

El hombre le respondió: “Eres un empleado malo y perezoso. Si sabías que soy muy exigente, ¿por qué no llevaste el dinero al banco? Así, al volver, yo recibiría el dinero que te di, más los intereses.”

Entonces el hombre dijo a sus ayudantes: “Quítenle a este las mil monedas, y dáselas al que tiene diez mil. Porque al que tiene mucho se le dará más, y le sobrará; pero al que no tiene nada, hasta lo poco que tiene se le quitará. Y a este empleado inútil, échelo afuera, a la oscuridad; allí tendrá tanto miedo que llorará y rechinará de terror los dientes.”

Esta historia aunque antigua es el reflejo de nuestros días actuales, a cada uno de nosotros, se nos ha dado una vocación, dones, talentos, habilidades, etc. En otras palabras, algunos somos licenciados, cocineros, albañiles, maestros, diputados, pastores, doctores, jardineros, amas de casa, herreros, carpinteros, economistas, etc.



Debemos de esforzarnos porque nuestros trabajos sean de la mejor calidad, no solo debemos conformarnos en tener una vocación y recibir un pago o salario, sino estar comprometidos con el desarrollo de nuestra persona, familia y sociedad.

Existe un principio que dice: “No solo debemos hacer las cosas correctas, sino debemos de hacer las cosas correctas, correctamente.”

Cada una de nuestras decisiones tiene consecuencias, buenas o malas, de acuerdo a como hayamos decidido y somos los únicos que viviremos bajo esas consecuencias.

Debemos entender cuán sagrada es la vocación que tenemos y la importancia de ella en el desarrollo de nuestra familia y sociedad. Es como un cuerpo el cual se compone de muchas células en donde cada una de ellas tiene una función específica, y son tan esenciales que si una de ellas comienza a fallar todo el cuerpo se verá afectado.

Lo mismo pasa con nuestra vocación, Dios nos ha encargado esa función, y es tan importante en nuestra sociedad la cual se vería afectada si no existiera o nadie la realizara.

Nuestra vocación es tan sagrada como consideramos el ir a la iglesia. Es por ello que debemos de hacer nuestro trabajo como sirviendo a Dios y no a los hombres.

Servir a Dios no solo es para el que está en una congregación o iglesia, es para cada persona que Dios ha creado y a la cual El le ha dado una vocación. Servimos a Dios de tiempo completo en nuestros trabajos de acuerdo a la vocación que tenemos. El llamado de Dios para nuestra vida es nuestro trabajo! Es nuestra vocación!

Un día Dios nos pedirá cuentas de lo que hicimos con la vocación que nos encomendó, que tan bien hicimos nuestro trabajo, como ayudamos a nuestro prójimo, como fuimos factor de ayuda en el desarrollo de nuestra sociedad.

Debemos pensar muy bien si estamos usando correctamente nuestra vocación o la estamos escondiendo como el hombre de la historia.



Los Trabajadores!



Jucum Oaxaca
Ywamoaxaca@prodigy.net.mx
Tel. 951 5157984